

IV. RESEÑAS

Varios

Antología comentada de la Literatura española (historia y textos), siglo XVI.
Castalia, Madrid, 2006.

El libro está incluido en una colección dirigida por Andrés Amoros, de la que han aparecido las antologías del siglo XVIII (La Ilustración) y del siglo XIX (Romanticismo y Realismo). Esta última no la conocemos, pero si es tan valiosa como la dieciochesca y la que hoy presentamos, podemos aseverar que se trata de una serie privilegiada que, de ser conocida por catedráticos y profesores de enseñanza media, enriquecería y facilitaría enormemente su tarea y mejoraría de manera radical la enseñanza de las humanidades en nuestro país, tan venida a menos por obra y gracia de los planes y programas oficiales de estudio.

Desde luego, el contenido excede lo que indica el título. Estamos ante una verdadera historia de la literatura española del Renacimiento. Esta historia aparece enmarcada en la de toda Europa, contexto indispensable para conocer y apreciar las letras peninsulares. Por cierto, la relación va más allá de la cronología y de la geografía, de las referencias a bodas reales y batallas que cambiaron la fisonomía política del viejo mundo. Citas oportunas y extensas, sabiamente comentadas, comprueban lo aseverado. Algunos nombres: Martín Lutero, los hermanos Alfonso y Juan de Valdés, Erasmo de Rotterdam, Luis Vives, Lorenzo el Magnífico, Maquiavelo, Castiglione, Ficino. Es un panorama rico y variado de autores que da una idea cabal de lo que fueron el Humanismo, la Reforma y el Renacimiento mismo. Los comentarios van avalados por críticos e historiadores de hoy, como Huizinga, Dámaso Alonso, Francisco Rico, Vicens Vives, Bataillon, Américo Castro y Menéndez Pidal. Muchos de los textos antiguos son desconocidos por los profesores chilenos y aun por los de carácter universitario. En todo caso, el que estén reunidos y relacionados entre sí y con la época en que nacieron les da gran relevancia teórica y práctica.

El Renacimiento español aparece subdividido en dos mitades, que corresponden a los reinados del emperador Carlos y de su hijo Felipe. Apertura y rigor frente a las novedades extranjeras, Reforma y Contrarreforma, Corte viajera y guerrera y Corte con capital fijo (Madrid) y gran palacio monacal y burocrático (El Escorial) caracterizaron a ambas mitades. En las dos, un esplendor literario inigualado con nombres bien conocidos, desde Garcilaso de la Vega hasta Lope de Vega y Cervantes. Poesía, prosa y teatro son los géneros mayores. De ellos se presentan textos representativos, muchos de los cuales no están en el acervo corriente de antologías o manuales de estudio. El libro implica un esfuerzo constante para renovar el interés lector con escritos relativamente

novedosos provenientes de impresos difíciles de encontrar. También aquí los comentarios son precisos, pertinentes, bien fundados.

La iconografía es muy rica y variada. No cuenta por sí misma, sino como apoyo visual a la lectura. El lector lee y ve al mismo tiempo. Al fin habrá conocido más y mejor y desde puntos de vista siempre amplios a la vez que definidos una época culturalmente esplendorosa que, siendo patrimonio universal, enorgullece particularmente a los hispanoparlantes de dos continentes.

Es justo nombrar a los autores mismos de obra tan valiosa: Manuel Camarero, Rosa Navarro, Felipe Pedraza y Tomás Pérez Viejo.

HUGO MONTES
Universidad de Chile

Carlos Orlando Nállim

Cervantes en las letras argentinas (Tomo II).

Academia Argentina de Letras, 2005, Buenos Aires, 220 páginas.

En 1998, el profesor de la Universidad Nacional de Cuyo, Carlos O. Nállim, dio a conocer once ensayos en torno a la creación cervantina, con el título de *Cervantes en las letras argentinas*. En ese texto daba a conocer algunos ensayos publicados en su ya larga carrera académica en cuya línea central de estudio se encuentra el intento de desentrañar el mundo creado por Miguel de Cervantes. Hoy llega a nuestro poder el segundo volumen de dichos estudios, editado, también, por la Academia Argentina de Letras y que se refieren tanto al enjuiciamiento crítico de otros estudiosos argentinos como a la propia reflexión en torno al mundo cervantino.

Los dos primeros ensayos se centran en torno a la relación Cervantes-Borges: el primero, “Borges, Pierre Menard y el *Quijote*” (pp. 21-44); el segundo, “Magias parciales del *Quijote*, de Jorge Luis Borges” (pp. 45-54).

El mencionado en primer lugar es una reflexión en torno al clásico cuento de Borges “Pierre Menard, autor del *Quijote*”. Él radica, especialmente, en lo sostenido por el propio Borges: “No quería componer otro Quijote –lo cual es fácil– sino el *Quijote*. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran –palabra por palabra y líneas por línea– con las de Miguel de Cervantes” (*Ficciones*). Toma, como punto de referencia, el capítulo IX en que don Quijote vence al vizcaíno; el XXXVIII de la Primera Parte en que se pronuncia el discurso de las Armas y las Letras, y un fragmento del XXII, o el de los galeotes.

El profesor Nállim reflexiona en este ensayo sobre problemas literarios fundamentales: la literatura como diálogo intelectual; problemas de autoría y traducción; fantasía y realidad; plagio y originalidad y otros aspectos.

El segundo ensayo está centrado en el estudio de Borges titulado “Magias parciales del *Quijote*” (*Otras inquisiciones*, 1952). Dice el ensayista, respecto el ensayo citado: “Aquí, el escritor argentino plantea –con originalidad y a partir de sus conocidas preocupaciones sobre la realidad, el sueño, las duplicaciones, la creación literaria, etc.– algunas cuestiones insoslayables en el estudio de la novela de Cervantes: su particular realismo y las que llama “ambigüedades” del autor: los juegos realidad/ficción, sueño/vigilia o la obra dentro de la obra. Sin embargo, de inmediato aclara que no se trata de un realismo al estilo de Joseph Conrad (1857-1924) sino que Cervantes supo “contraponer a un mundo imaginario poético, un mundo real prosaico” (p. 47).

Revisa, luego, las opiniones vertidas por intelectuales argentinos, relativas tanto a la vida de Cervantes como a líneas interpretativas sobre su obra, en especial el *Quijote*: el Capítulo III (“El *Cervantes* de Ricardo Rojas”, pp. 54-69) que construyó una biografía del autor castellano considerada como ejemplar; el IV (“El *Quijote* en *El nuevo gobierno de Sancho*”, de Leonardo Castellani, pp. 71-80) que nos remita a una novela en torno a los personajes cervantinos realizada por un hispanoamericano: “... representante en la tradición argentina la vena hispánica, tan presente que con el idioma y la sabiduría quedamos permanentemente unidos a la gran España del Siglo de Oro” (p. 78); el Capítulo V (“El *Cervantes* de Arturo Marasso: una crítica erudita, diferente”, pp. 85-100), en que se revisa lo escrito por Marasso, en especial *Cervantes, la invención del Quijote*; el VI (“Francisco Luis Bernárdez y su estima por Cervantes”, pp. 101-112), en que se considera a Bernárdez como un gran divulgador del mundo cervantino; el Capítulo VIII (“Federico Peltzer y los “mythos” del *Quijote*”, pp. 113-128), referido al autor argentino, autor de una prolífica obra en que el ensayista detecta la presencia del autor alcaaláino; los Capítulos VIII y IX se centran en la producción ensayística de José Bautista Avalle-Arce en que se revisa, el primero, el *Biblioteca de don Quijote* (pp. 129-143) y el segundo, pp. 145-159, valora fundamentalmente a *La Galatea*, el *Persiles* y las *Novelas Ejemplares*; el IX (“Angel J. Battistessa: talento y jerarquía en la obra de Cervantes”, pp. 161-174) en que se detiene en la relación que el prestigioso profesor argentino mantuvo con la obra de Cervantes.

Los dos últimos ensayos que integran el presente volumen revelan, una vez más, la erudición con que el profesor Nállim trabaja los temas cervantinos: el primero (“Clavileño. La tradición en una nueva obra de arte”, pp. 175-197) es un estudio en profundidad de los orígenes del episodio del caballo de madera que retrocede al investigador al mundo de *Las Mil y una noches*; el segundo (“El *Persiles* de Cervantes: peregrinaje, aventuras”, pp. 199-216), se centra en aspectos fundamentales de esta póstuma novela cervantina: el valor de la peregrinación y la aventura; su relación con las *Etiópicas* de Heliodoro y, por lo tanto, con la novela griega o bizantina; su vinculación con los retóricos del tiempo (López Pinciano, por ejemplo); la mezcla de géneros; el valor espiritual de la peregrinación y la aventura, el final abierto; las palabras que señalan el ritual de la buena muerte antepuestas al *Persiles*.

La revisión que se ha hecho del volumen de ensayos del académico Carlos Orlando Nállim merece un examen detenido que va más allá de una reseña. Dos aspectos es necesario destacar: la manera cómo trabaja los textos literarios en que el enfoque crítico y las referencias intertextuales muestran el conocimiento erudito del autor; y,

además, la claridad y objetividad para enjuiciar el pensamiento de los autores que le interesan.

EDUARDO GODOY GALLARDO
 Universidad de Chile
 Academia Chilena de la Lengua

Gabriela Mistral

Selección de prosas y poesías

Trads. Önalp, Canpolat, Toledo, Ünsal, Teker y Atakan. Ankara: Sili Büyükelçiligi, 2005.

De la innumerable bibliografía que he tenido ocasión de leer sobre Gabriela Mistral, este libro editado en Ankara me produce sorpresa y un legítimo orgullo. Un importante número de textos de nuestra poeta, ya en 1997, había sido traducido al turco; y, en 2005 aparece esta hermosa edición aumentada bilingüe (turco-español).

En la “Presentación” del libro, el Embajador de Chile en Turquía, don Pedro Barros Urzúa, explica que esta publicación tiene por objeto rendir un homenaje a Gabriela Mistral con ocasión de cumplirse sesenta años de la obtención del Premio Nobel de Literatura. La publicación fue posible gracias al Director del Instituto Cervantes de Estambul, don Pedro Martín Asuero, y a la colaboración de los catedráticos de la Facultad de Español de la Universidad de Ankara.

Pedro Barros compara a la Mistral con Santa Teresa y los poetas místicos españoles por su vocación de educadora y de caminante. Sin embargo, dice que es necesario no olvidar que procede de una América mestiza. Es desde este mestizaje que surge la conciencia latinoamericana que tantas veces se hace patente en su obra.

A continuación de la “Presentación”, Pablo Martínez Asuero alude a otras publicaciones realizadas sobre literatura chilena y se une a la celebración del aniversario del Premio Nobel otorgado a la única mujer de habla hispana.

A los textos se agregan fotografías y bellísimas ilustraciones de Aldo Bahamonde. Desgraciadamente, el Prólogo y la Presentación de la 1ª edición no fueron traducidos al español y tampoco podemos leer la dilatada Introducción de Hale Toledo titulada “La poetisa Gabriela Mistral: Primer Premio Nobel de Literatura de Chile”.

El libro se divide en: Poesías Infantiles, Elogios, Estampas de Animales y Vegetales I y Estampas de Animales y Vegetales II, Canciones de Cuna y una sección titulada Variedades.

Las Poesías Infantiles están conformadas por un poema de *Desolación*, trece poemas de *Ternura* y uno de *Tala*.

Elogio de la Naturaleza presenta ocho textos en prosa.

Elogio del Niño, un texto en prosa.

Las estampas I y II comprenden siete prosas.

Canciones de Cuna incluye 14 poemas, todos ellos seleccionados de *Ternura*.

Variiedades está conformado por textos de diversa procedencia: cartas, mensajes, artículos publicados por la autora en periódicos americanos. De estos textos hay seis en presentación bilingüe, entre los cuales están los clásicos “La palabra maldita” y “El grito”. La palabra maldita, que es la palabra paz, y el grito que es América. Los textos en prosa han sido seleccionados con gran acierto. Así, junto a los anteriores, un mensaje de Gabriela sobre los derechos humanos leído en diciembre de 1955 en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Hay tres textos traducidos al turco, cuyo correlato español no se presenta y que se me hizo imposible individualizar.

El recuento realizado en esta reseña hace evidente que los poemas proceden predominantemente del libro *Ternura*. Desde mi punto de vista, es un criterio de selección interesante en lo que se refiere a poemas, si aceptamos que *Ternura* no es un libro de “suaves decires” sino de angustia existencial (“Hallazgo”, “Dormida”), de trascendencia religiosa (“Meciendo”, “Me tuviste”), de plenitud materna (“Yo no tengo soledad”, “Apegado a mí”). Un libro que incluye la más alta pedagogía mistraliana, aquella que se da en el acto de contar y que solo será superada en la madurez de la autora en *Poema de Chile*.

ANA MARÍA CUNEO M.
Universidad de Chile

Eliana Rabié

A la deriva

Ed. Semejanza, Santiago, 2006, 93 páginas.

*“Al alba los sueños
saben a hierba húmeda y escarcha
En el ocaso
son cascadas de estrellas*

*En vano asirlos
para tejer con ellos tu mirada”*

En un panorama poético sombrío, en que el caos circundante ha llevado a una “cultura del empobrecimiento”, en la frase de la eminente crítica literaria Helen Vendler, la poesía de Eliana Rabié, en su última obra *A la Deriva*, llega como lluvia refrescante. Encontramos aquí una poesía de sentimiento, de espléndida invención y sutileza, en un lenguaje que llama la atención por su sensualidad, su intensidad lírica y su sonoridad. Una poesía que es esencialmente ‘poética’, retoma el arte lírico y lo entrega al lector (auditor) como un deleite, un solaz que nos salva de aquello que solo ofrece

desconsuelo, tristeza y quejumbre. El placer de la poesía radica en el imaginativo uso de un lenguaje exaltado, de alta intensidad, conseguida por imágenes, metáforas, ritmos y cadencias que la proyectan, desarrollan y resuelven. La poesía, como la definió E. A. Poe, es “la creación rítmica de lo bello (the rhythmic creation of beauty)”, arte de la palabra que, a través de sus recursos formales y contextuales, busca producir un efecto, una experiencia iluminadora, una epifanía, en el alma y mente del receptor. De esta manera, el acto de lectura deviene en experiencia, no solamente evento intelectual. La urgencia que impulsa el discurso lírico proviene de una conciencia de estados interiores que buscan clarificación a través del lenguaje. Esta experiencia contribuye a enriquecer la sensibilidad del receptor y le da elementos que le permiten acomodarse mejor a la “condición humana”. T. S. Eliot afirmaba que la poesía no salva a nadie, pero contribuye a que el alma valga la pena de salvar.

En este sentido se podría pensar que el arte poético de Eliana Rabié es esencialmente un solipsismo, ya que surge de impulsos y percepciones que llevan a la creación de una realidad de su propia invención.

Tomaremos como modelo el poema que abre estas notas: (de su colección anterior ‘*Secreta Morada*’). Las imágenes que mueven el poema “hierba húmeda”, “cascada de estrellas”, que se refieren a los sueños de la hablante, sugieren una sensualidad que se resuelve poéticamente en los dos últimos versos “en vano asirlos/ para tejer con ellos tu mirada”: imagen y metáfora que además de expresar un sentimiento esencialmente femenino, la metáfora ‘tejer’ involucra un interlocutor o al lector/a. De esta manera, el poema logra una dimensión o una extensión de significado que no cae en lo sentimental. Sugiere un anhelo de una unión, un amor que trasciende lo personal.

A la deriva incluye ochenta poemas a los que agrega un grupo de cinco poemas en inglés (Eliana Rabié es profesora de esta lengua). La urgencia que se descubre en sus poemas no es una urgencia de testimonio. La autora, aunque de origen árabe, no debe su arte a la situación conflictiva del Medio Oriente. Sin embargo, hay emotivas referencias a esa trágica situación, por ej: ‘el suelo ungido por la adversidad’ (‘*Eclipse*’). El impresionante poema ‘*Barbarie*’ consigue traspasar al receptor el horror de la guerra, con impactantes imágenes, ‘despavorido grito’, ‘la noche (símbolo de paz) acribillada’; ‘rugientes motores que como bestias rasgan cielo tierra hueso carne’.

La intensidad que logra su retórica, y que deleita al lector/a, en su poema ‘*La Paz*’; desarrolla el tema dentro de una estructura convencional (soneto), con espléndidas imágenes que hacen concreto el sentimiento de quietud, “el rostro dormido de las piedras”, y aún más sugerente, “el agua que emana del sagrado costado”, referencia religiosa que se resuelve en la última estrofa, “el misterio del mundo” que se subsume en la maternal imagen de los “frutos de la humanidad/ que se acunan en su vientre”.

Por lo tanto, la poesía de Eliana Rabié no desestima la urgencia del testimonio, prima en ella el interés por el arte, con su sensibilidad por el lenguaje, las resonancias de la palabra, la música de la poesía, que el receptor atento debe integrar a la lectura, y que pide vocalizar el texto para apreciar las sonoridades, los ritmos y cadencias que mueven el tema. Esta atención a los elementos estilísticos caracteriza la buena poesía. Incluso el gran Walt Whitman se refirió a su obra como ‘un experimento en el lenguaje’.

¿Qué significación ulterior, qué subtexto es posible detectar en su obra?

En el arte poético de Eliana Rabié se adivina un subtexto, un movimiento interno que sugiere pérdida, desconsuelo, un anhelo por llegar a una reintegración de un paraíso perdido. Poe afirmaba que el tema más propio de su poesía era ‘la muerte de una mujer hermosa’, que sugiere en un plano simbólico, la muerte de un ideal, algo siempre presente en el arte. El título mismo de su poemario, *A la deriva*, ya sugiere este deseo de reintegración. El océano, símbolo de la vida y de la muerte, funciona como un marco general sin que se convierta en tema mayor.

El fino y elegante estilo de la poeta impulsa el poema ‘*Permanencia*’, que demuestra su acabado oficio.

“Sólo hay rumores de hojarasca/ donde el ojo estallara/ hecho jirones sobre tu playa”, ritmo e imagen impactan como dardos ardientes. Los “rumores de hojarasca” sugieren un paisaje otoñal que encuentra dramática ruptura en el segundo verso, la anhelada armonía rota “hecha jirones”. El lenguaje está sometido a una presión que libera percepciones singulares que dan tonalidad, urgencia, intensidad en orgánica relación con los intereses temáticos. La imaginación creativa obliga al idioma, lo disciplina para ponerlo al servicio de la idea central.

Sorprendentes imágenes animan la mayoría de los poemas: “las hierbas del tiempo” (*‘Espejos’*), “desmadeja el horizonte” (*‘Bocanadas del tiempo’*, espléndido poema dedicado a Jorge Teillier), “ovillando soles” (*‘Post-mortem’*), “la noche enjaulada” (*‘Espejismos’*), son algunos ejemplos.

Lo negativo que es posible detectar en esta poesía es, a veces, una excesiva regularidad métrica que merma el efecto. La naturaleza misma de los temas limita el rango de sentimiento. Mucho más podría decirse acerca de esta colección. En su totalidad, los poemas dan cuenta de un consumado oficio que prepara a la autora para empresas de mayor envergadura, ampliando el rango temático, comprometiéndose con la experiencia cotidiana, la soledad del ser en la sociedad actual, la difícil relación del ser consigo mismo, con la sociedad, con la naturaleza, etc.

Es un compromiso que Eliana Rabié deberá asumir, y para el cual ya está suficientemente preparada.

RODOLFO ROJO
Universidad de Chile